

Arte, juego y salud mental: una propuesta de articulación entre universidad, instituciones y comunidad

 Claudia Bang, Chiara Elena Barile, Marina Guldris y Mariela Jungberg

Resumen

El siguiente escrito tiene como objetivo recuperar la experiencia de realización del proyecto de voluntariado universitario Arte, juego y salud mental llevado adelante por la Cátedra de Salud Pública/Salud Mental II de la Facultad de Psicología UBA, en articulación con instituciones de la red RIOBA, siendo aprobado y financiado desde 2014 por el Programa de Voluntariado Universitario del Ministerio de Educación de la Nación. Metodológicamente presentamos la experiencia a través de un recorrido que articula los relatos de estudiantes, docentes y referentes comunitarios, los que confluyen en un mismo proceso de intervención comunitaria. El proyecto se centra en la participación de docentes y estudiantes universitarios en diversas actividades comunitarias centradas en la planificación, realización y evaluación de eventos callejeros de arte, creatividad y juego en el espacio público, como práctica de promoción de salud mental comunitaria desde una perspectiva integral. Los eventos callejeros son llevados adelante por instituciones del barrio de Abasto, donde habita gran cantidad de población migrante con profundos procesos de desarraigo y segregación. Las actividades callejeras permiten generar espacios de encuentro comunitario, creación y fortalecimiento de redes barriales y un acercamiento entre comunidad, instituciones y universidad. El proceso de reflexión sobre esta experiencia nos ha permitido destacar logros, aprendizajes, dificultades y desafíos; reflexionar críticamente sobre la construcción de un rol profesional implicado con las problemáticas comunitarias; y analizar la importancia que adquiere la dimensión afectiva en los procesos participativos implicados.

Palabras clave:

*Promoción de salud mental
Extensión universitaria
Experiencia participativa
Salud Mental Comunitaria
Creación artística colectiva.*

Introducción

Este escrito nace de la intención compartida de recuperar la experiencia de un proyecto de extensión universitaria que realizamos desde 2015 con sede en la Facultad de Psicología (Universidad de Buenos Aires). Sus autoras somos dos integrantes del equipo de coordinación de dicho proyecto (una docente y una referente institucional), una estudiante participante del proyecto durante el año 2015 y otra estudiante participante del proyecto en el año 2016. En consecuencia, confluyen aquí visiones complementarias sobre un mismo proceso, producto de nuestros diferentes recorridos.

El proyecto de voluntariado universitario “Arte, juego y salud mental” es llevado adelante por docentes de la Cátedra Salud Pública/Salud Mental II (SP/SM II, Titular Prof. Stolkiner) en articulación con instituciones de la red RIOBA. Nace de la inquietud de docentes-investigadores y referentes comunitarios que veníamos trabajando juntos, de una necesidad compartida de generar un espacio de articulación entre universidad y territorio, incorporando estudiantes universitarios que participen de las actividades territoriales. Fue aprobado en 2014 y es financiado desde 2015 por el Programa de Voluntariado Universitario del Ministerio de Educación de la Nación.

La propuesta consiste en realizar una experiencia participativa de promoción de salud mental desde una perspectiva integral, con el desarrollo de actividades comunitarias de arte y juego en la zona del Abasto (Ciudad de Buenos Aires), dando respuesta a una demanda efectuada por la red Rioba para potenciar el desarrollo de dichas actividades. Con el objetivo de fortalecer este trabajo comunitario, este proyecto se centra en la realización de actividades participativas que permitan generar espacios de encuentro comunitario, creación y fortalecimiento de redes barriales y un acercamiento entre comunidad, instituciones y universidad. Se planifican, realizan y evalúan conjuntamente los encuentros de juego, arte y salud en el espacio público, revalorizando las diferentes expresiones culturales y artísticas presentes en la vida cotidiana del barrio.

El objetivo general del proyecto es producir colectivamente encuentros de juego y arte en el espacio público como práctica de promoción de salud mental, propiciando vínculos entre instituciones, universidad y comunidad en el barrio de Abasto (Ciudad de Buenos Aires).

Como objetivos específicos nos planteamos: realizar en conjunto con organizaciones, vecinos y estudiantes las actividades destinadas a niñas/os, adolescentes y familias, de forma participativa; propiciar el fortalecimiento de vínculos y redes de inclusión social sostenibles en el tiempo; revalorizar diferentes expresiones culturales y artísticas presentes en la vida cotidiana del barrio de forma marginal e invisibilizada; propiciar vínculos comunitarios que permitan generar un escenario posible de problematización del proceso salud-enfermedad-cuidado y favorecer la formación de los estudiantes de distintas carreras en el trabajo interdisciplinario para el desarrollo de prácticas de promoción de salud mental.

Antes de dar lugar al relato de la experiencia, resulta menester clarificar desde dónde pensamos este escrito. Partimos de la premisa de que la teoría no es un abstracto universal, plasmable concretamente en la realidad, en una práctica reproducible innumerables veces con los mismos estímulos y las mismas respuestas. Por el contrario, pensamos en la teoría como una instancia que, a partir de la singularidad de cada práctica —y de cada persona que la vivencia—, permite nuestro repensar sobre ella. Es decir, nos valemos de la teoría para generar constructos desde donde pensamos las prácticas, pero con un carácter por excelencia mutable y redefinible. Afirmamos que es la flexibilidad de la teoría lo que permite abrir los ojos a los nuevos aconteceres de las prácticas que, a su vez, en un movimiento dialéctico, permiten la reconstrucción de tales teorías.

Ahora bien, el desafío de escribir a partir de esta valoración de la dialéctica teórico-práctica, nos obliga a repensar el modo de redactar la experiencia, dando lugar a las prácticas desde el vivenciar singular. Es por ello que optamos por compartir al lector un relato de experiencia en primera persona del plural, con la particularidad de ser un *nosotros móvil* que, si bien corresponde a un marco en común que sostenemos las autoras, obliga al lector a desplazar su mirada en algunos apartados, colocándose en función de la perspectiva desde donde contamos el mismo. En función a ello, cada una de nosotras ha escrito un apartado, mientras que los restantes fueron producidos de manera colectiva.

Sobre la trama ideológico-conceptual en la que se apoya el proyecto

La trama conceptual sobre la que hemos construido la fundamentación del proyecto y que dialoga con sus prácticas, es resultante de un entramado ideológico-conceptual trabajado desde la cátedra en la que se inscribe la propuesta de voluntariado universitario. Dentro de ese marco, el desarrollo específico de conceptos asociados a la promoción de salud mental comunitaria y su articulación con la experiencia de la red Rioba ha sido desarrollado en la investigación doctoral de la primera autora de este escrito y coordinadora docente del proyecto.

Este proyecto parte de una concepción integral de la salud mental (Stolkiner, 2015), contraponiéndose a los binomios clásicos de salud/enfermedad y salud física/salud mental. La perspectiva de salud integral es más amplia que aquella que centra su mirada exclusiva en el tratamiento de la enfermedad individual, ya que rescata la dimensión sociohistórica de los procesos de salud-enfermedad-atención/cuidados (Menéndez, 2009) y subraya el enfoque de derechos en el abordaje de problemáticas psicosociales complejas.

En estos abordajes resulta necesaria una apertura epistemológica que incluya lo colectivo, lo diverso y lo histórico en la lectura de los padecimientos de una época, que permita aceptar nuevas demandas, trabajar desde las contradicciones y construir con otros en la heterogeneidad (Bang, 2014). Para abordar desde esta perspectiva las prácticas social-comunitarias en el campo ampliado de la salud, nos apoyamos en la rica producción teórica del movimiento de Medicina Social/Salud Colectiva Latinoamericano (Stolkiner & Ardila, 2012), acentuando la dimensión de *cuidados en salud* (Merhy, 2006).

Desde una lectura compleja y crítica de la situación de salud colectiva en nuestra región, autores pertenecientes a este movimiento proponen una referencia creciente a la idea de promoción de la salud asociada a un conjunto de valores colectivos: vida, salud, solidaridad, equidad, democracia, ciudadanía, desarrollo, participación y asociación, entre otros (Czeresnia & Freitas, 2006). De aquí tomamos la idea de promoción de salud referida al fortalecimiento de la capacidad colectiva para lidiar con la multiplicidad de los condicionantes de la salud y la vida. Entendemos que los eventos callejeros que llevan adelante las instituciones de la red Rioba contribuyen a este proceso de fortalecimiento asociado a los valores colectivos antes citados, por lo que se constituye en una importante práctica de promoción de salud en la comunidad. Dichas prácticas se centran en la intersectorialidad, el trabajo en red y la participación comunitaria en salud desde una visión integral, mostrando un fuerte potencial transformador.

En relación al campo de prácticas en salud mental, las reconocemos como un conjunto heterogéneo dentro del campo más amplio de prácticas de salud (Stolkiner & Solitario, 2007). Desde una perspectiva integral, no es posible aislar la salud mental de la salud en general, salvo por finalidades operativas o de acción. La especificidad de la *salud mental* se encuentra en la importancia de incorporar la dimensión subjetiva en las prácticas de salud y promoción de salud.

Encontramos en el concepto de *promoción de salud mental comunitaria* una herramienta útil para pensar y abordar prácticas comunitarias que articulan promoción de salud y salud mental (Bang, 2016). Desde una perspectiva integral y no normativa, esta estrategia se orienta a la generación de procesos participativos que pongan en juego la creatividad desde lo colectivo, multiplicando las redes de contención comunitaria. En este sentido, entendemos que las prácticas/acciones de *promoción de salud mental comunitaria* son aquellas que propician la transformación de los lazos comunitarios hacia vínculos solidarios y la participación hacia la constitución de la propia comunidad como sujeto activo

de transformación de sus realidades, generando condiciones propicias para la toma de decisiones autónoma y conjunta sobre el propio proceso de salud-enfermedad-cuidados (Bang, 2010). Este proceso estimula la reflexión crítica y la capacidad de intervención y de co-gestión de los problemas sociales por parte de los individuos y colectivos (Carvalho, 2008). En este sentido, los eventos participativos de creación colectiva sostenidos por la red Rioba tienden a la conformación de espacios vinculares, posibilitadores de nuevas miradas, canalizadores de deseos y necesidades compartidos, transformadores de representaciones e imaginarios sociales. Estas prácticas se muestran como formas alternativas de respuesta al aislamiento, la soledad relacional, la discriminación y otras problemáticas psicosociales complejas que se asocian al sufrimiento subjetivo. Entendemos que la participación comunitaria es en sí un factor de salud mental y un principal componente de promoción de salud, generando condiciones para un abordaje conjunto del proceso colectivo de salud-enfermedad-cuidados.

Por otro lado, entendemos que el arte y el juego abordado desde lo colectivo son herramientas posibles y potentes en la intervención comunitaria en salud. En este sentido, la Declaración de Lima sobre arte, salud y desarrollo afirma que el arte deviene en

... una poderosa herramienta promotora y reparadora de la salud [...] La participación social a través del arte define una práctica y una producción social entre sujetos y organizaciones, construyendo relaciones simétricas que contribuyen a la generación de condiciones de equidad. (OPS, 2009: 2)

Al fomentar procesos de cohesión, acción social y organización, el arte puede trabajar directamente sobre algunos de los determinantes sociales de la salud y promover una mejor capacidad para enfrentar una configuración adversa de dichos determinantes. Desde el arte y su articulación con otras disciplinas, se han creado formas comunitarias de intervención para el abordaje de problemáticas psicosociales complejas (Palacios, 2011). En estos abordajes, la *creación artística colectiva* ocupa un lugar central, en tanto proceso grupal que vehiculiza intereses e inquietudes compartidos a través de canales estéticos, poniendo a trabajar la imaginación desde una posición activa (Lodieu, 2009). Se van tejiendo identidades colectivas y afianzando capacidades grupales y comunitarias (Bidegain, 2007). Muchas de estas experiencias han sido abordadas bajo el nombre de *arte comunitario* (Dubatti & Pansera, 2006) como nuevo campo de trabajo donde proliferan formas múltiples y heterogéneas de intervención creativa.

Al ahondar en el proceso de realización de los eventos callejeros de Rioba hemos encontrado en la *creatividad colectiva* una clave para pensar la relación entre arte y salud mental en el ámbito comunitario. El arte trabajado desde lo colectivo favorece el desarrollo de *configuraciones creativas*: huellas o matrices desde donde poder abordar nuevas situaciones (Bang, 2016). El despliegue de configuraciones creativas en la comunidad fortalece la capacidad colectiva para lidiar con la complejidad de los condicionantes de la salud y la vida. Estas *configuraciones creativas*, producidas desde el trabajo artístico, tienen la fortaleza de poder trasladarse a otros ámbitos de la vida comunitaria, como capacidad fundamental para aportar soluciones a problemáticas concretas.

El recorrido hacia la concretización de la experiencia

Trazando las coordenadas territoriales

Las organizaciones de la Red de Instituciones de Once, Balvanera y Abasto (RIOBA) se ubican en el barrio de Abasto, donde convive un importante centro comercial, turístico e inmobiliario con una gran población migrante instalada precariamente en conventillos,

hoteles familiares y casas tomadas. Se trata, por lo general, de población migrante con profundos procesos de desarraigo y objeto constante de discriminación (Carman, 2004). Estos sectores altamente vulnerados en sus derechos básicos presentan dificultades propias de compartir pequeños espacios entre numerosas familias, acrecentando las posibilidades de conflictos y violencia entre vecinos. A estas dificultades se agrega la escasez de espacios verdes. Por otro lado, el miedo a la calle se ha identificado como fuerte problemática barrial, la calle aparece como un ámbito inseguro y amenazador para toda la población, lo que dificulta aún más las relaciones entre vecinos y la constitución de redes de contención comunitaria ante problemáticas compartidas.

En 2006 se crea esta red de instituciones con el objetivo de promover acciones conjuntas a partir de la participación creciente de la comunidad, y recuperar el espacio público para la regeneración de vínculos e integración comunitaria (VacaBonsai, 2010a). Entre 10 y 15 instituciones del barrio (estatales y ONGs) participan en RIOBA. Esta red desarrolla actividades comunitarias, culturales y recreativas de promoción de salud, intentando fortalecer el tejido social para la reconstrucción de vínculos solidarios, promover la cultura comunitaria, abordar diversas temáticas que hacen a la salud/salud mental de la población y articular creativamente los emergentes del entramado social del que se participa. Las acciones conjuntas de la red RIOBA se centran en la realización de eventos callejeros con actividades de arte, juego y creatividad que ocupan participativamente el espacio público. Estas actividades son el motor del funcionamiento de la red: milongas en la calle, fiesta del Centro de Salud y diversas fiestas populares. Todo el proceso se realiza con un alto grado de participación comunitaria, el que constituye un eje central de la experiencia. A partir de la organización comunitaria de cada evento se trabajan diversas problemáticas de salud/salud mental comunitaria como la segregación y el desarraigo que sufre una parte de la población del barrio, la falta de espacios de juegos para niños, la dificultad en el acceso a los servicios de salud y educación, etc.

Los eventos callejeros desarrollados en la articulación de todas las instituciones que conforman la Red Rioba ponen el acento en el trabajo intersectorial, la participación comunitaria, la generación de vínculos solidarios y espacios de encuentro comunitario. Se abordan así diversas problemáticas: la soledad relacional, la discriminación y segregación entre los diferentes sectores sociales, la problemática de vivienda, el aislamiento social general, el miedo a la calle, entre otros. Entendiendo que estas problemáticas conllevan un alto padecimiento subjetivo, sus participantes asumen que deben ser abordadas colectiva y comunitariamente. Se aporta así a una reconfiguración de redes barriales y comunitarias.

Una de las actividades centrales en cada evento es el Cu.Ju.Ca (Cumbre de Juegos Callejeros), La propuesta consiste en una convocatoria al barrio a participar de una tarde de juegos. Se recrean juegos tradicionales en una calle cortada, transformando por algunas horas la lógica cotidiana del uso del espacio público. Cu.Ju.Ca es una invitación a volver a habitar las calles para compartir ese saber que nos atraviesa tanto a grandes como a chicos, amigos como vecinos, que no diferencia entre generaciones ni historias: los juegos tradicionales. Así, por intermedio de la rayuela, los trompos, avioncitos, tejos, rondas y muchos otros juegos, es que el Cu.Ju.Ca apunta a favorecer la cooperación y el encuentro vecinal, promoviendo la importancia de educar por medio del juego y la recreación, y revalorizando el espacio público como posible constructor de subjetividades y de trabajo colectivo. Este *dispositivo recreativo comunitario de intervención urbana* (como lo llaman sus creadores) surge a partir de la necesidad de buscar un recurso que fuera simple, sencillo de reproducir y lo suficientemente abierto para que todos se sientan invitados a participar. En la calle se abre un espacio caracterizado por el cuidado, la posibilidad de encuentro, alegría y vínculos, que genera las condiciones óptimas para que el juego se desarrolle en toda su potencialidad creadora (Bang y Jungberg, 2015). El espacio de juegos posibilita compartir libremente una actividad

informal y desestructurada, muy diferente a la modalidad de relación en el interior de las instituciones. Esto permite a los miembros de una comunidad (incluyendo a referentes institucionales) conocerse en otro contexto, compartir desde un lugar ameno que genera comodidad (VacaBonsai, 2010b).

En cada evento se dan cita también múltiples presentaciones artísticas, muchas de ellas de creación colectiva. Nos referimos a la presentación de una murga barrial, presentaciones de teatro comunitario, muestras de talleres de arte y pintura, expresiones literarias, fotográficas, musicales y tantas otras. Estas actividades involucran una serie de elementos que le dan su singularidad: cada músico o música que canta, cada pintura que se muestra, cada mural que se realiza en conjunto, cada obra de teatro que se desarrolla participativamente entre actores, actrices y público, cada canto de copleras, conjugan de forma particular una dimensión artística y una dimensión social. Diferentes elementos de creación y presentación son combinados en cada caso. Esta heterogeneidad aporta una gran riqueza de recursos y posibilidades de intervención comunitaria a través del arte. En cada encuentro creativo, se rompe con la lógica mercantil de la circulación del arte en lo social como mero producto masivo de consumo, y con la idea erudita de que no cualquier persona puede hacer arte o apreciarlo. Ampliando los cánones clásicos del "producir arte" se propone ir en dirección a un arte social, inclusivo, vincular, colectivo y solidario (Bang, 2016). Por sus características lúdico-artísticas particulares y los procesos cooperativos asociados, estas actividades también permiten transmitir en acto una perspectiva de salud integral, basada en el cuidado y asociada al placer, la alegría y las relaciones comunitarias solidarias.

Sobre los antecedentes del proceso desde la Universidad

Un *nosotros móvil* en clave de las visiones de Claudia, docente-investigadora de la Cátedra de Salud Pública/Salud Mental II.

Desde el año 2009 desarrollamos en la red Rioba una investigación participativa anclada en el equipo de investigación de la Cátedra de Salud Pública/Salud Mental II, que concluyó en la realización de mi tesis doctoral y su posterior publicación (Bang, 2016). Esto inauguró el vínculo entre docentes de la cátedra y organizaciones de dicha red. Desde el año 2012, también el Colectivo Bondi Salud (colectivo de psicología conformado en parte por varios docentes de la Cátedra) ha participado de la realización de actividades participativas de la red, lo que se ha constituido en fuertes antecedentes de la propuesta de extensión. Durante esos años, en las reuniones de la red surgía periódicamente la idea de incorporar estudiantes universitarios que pudieran sumarse al trabajo comunitario y a la planificación, ejecución y evaluación de los eventos callejeros. De esta forma, podría hacerse más sostenible la realización periódica de eventos. En el último período se ha evidenciado una dificultad en la permanencia y continuidad de estas prácticas, al no contar con el apoyo necesario por parte de las políticas del sector. A ello se sumó la necesidad de obtener recursos económicos para sostener las actividades comunitarias que se venían realizando, cuyos gastos eran asumidos casi exclusivamente por las mismas organizaciones sociales. Junto con los referentes de la Casona Cultural Humahuaca (participante de la red) encontramos en la convocatoria 2014 del Programa de Voluntariado Universitario del Ministerio de Educación de la Nación una propuesta interesante que podría nuclear estas necesidades compartidas. Nuestro proyecto se presentó desde la cátedra Salud Pública/Salud Mental II (SP/SM II) de la Facultad de Psicología (UBA) cuya profesora titular es la Dra. Alicia Stolkiner, de donde formamos parte varias docentes participantes del proyecto. El colectivo Bondi salud participó activamente del equipo de coordinación durante los años 2015 y 2016.

Sobre los antecedentes del proceso desde las organizaciones sociales

Un *nosotros móvil* en clave de las visiones de Mariela, referente de la Casona Cultural Humahuaca.

La Casona Cultural Humahuaca es una organización sociocultural de referencia para la comunidad en el barrio de Abasto y en la ciudad de Buenos Aires, donde se abren las puertas para que diferentes talleres, colectivos y proyectos de arte, cultura, salud mental y derechos humanos se lleven adelante. La Casona tiene la particularidad de que, desde sus comienzos —año 2000— promueve acciones culturales y comunitarias, traspasando la frontera de sus puertas y desarrollando diferentes propuestas en el espacio público. Año a año se acercan a ella estudiantes y docentes de diferentes instituciones secundarias, terciarias y universitarias, con el objeto de desarrollar trabajos prácticos y prácticas pre-profesionales según la disciplina que se presente. De esta forma los estudiantes vivencian, a partir de entrevistas, visitas guiadas por el centro cultural o por el barrio, parte de lo que luego articulan teórica y conceptualmente. Ejemplo de ello son las articulaciones con las cátedras de Arquitectura, Comunicación Social, Psicología, Periodismo, Sociología de la UBA, Recreación del Istlyr, entre otras.

A partir del año 2014, desde la Casona Cultural Humahuaca sentíamos una fuerte necesidad de comenzar a institucionalizar y formalizar los lazos existentes entre las distintas propuestas educativas y nuestra organización; y es por ello que comenzamos a pensar en afianzar el lazo que desde hacía varios años manteníamos con la Cátedra de Salud Pública/Salud Mental II de la Facultad de Psicología UBA, a partir de la participación de Claudia Bang —docente de dicha Cátedra— en la Red Rioba. Habíamos comenzado a enmarcar nuestro trabajo en conceptos como participación, comunidad, juego, vínculos y un constructo teórico que Claudia nos venía presentando desde hacía varios años. Comprendimos así que nuestras acciones de arte, creatividad y juego estaban ligadas a la concepción de salud mental comunitaria desde una perspectiva integral.

Es allí que comenzamos a pensar junto a Claudia en la idea del diseño del primer proyecto de voluntariado en el año 2014. Para comenzar a diseñarlo realizamos un recorrido juntos para compartir la dinámica y la tarea que llevamos adelante en un espacio de formación semanal denominado *Metodologías participativas para el abordaje grupal y comunitario*. Allí participan docentes, estudiantes universitarios y terciarios, líderes comunitarios, operadores en salud, entre otros, con el objetivo de adquirir herramientas lúdicas y psicodramáticas para el trabajo en diferentes contextos e instituciones. Esto nos permitió diseñar el proyecto de voluntariado desde una co-coordinación y una experiencia conjunta y participativa concreta.

Al siguiente año y luego de haber sido aprobado el proyecto, con esa experiencia adquirida en conjunto y con participantes del seminario de formación en la Casona interesados en formar parte del proyecto de voluntariado, junto con una convocatoria abierta dentro de diferentes facultades y universidades, tuvimos una primera reunión informativa respecto a las implicancias del proyecto.

Consecuentemente, el proyecto de voluntariado en su primer año tuvo un espacio semanal de formación e intervención comunitaria en la Casona de Humahuaca denominado *Capacitarte para la transformación Social*, ligado a los eventos callejeros de la Red Rioba y coordinado por el colectivo del Área Comunitaria de la Casona. Por otro lado, sostuvimos un espacio quincenal de reflexión sobre la práctica y articulación conceptual en la Facultad de psicología UBA, en co-coordinación con docentes de la Cátedra SP/SM II y el Colectivo Bondi Salud.

De la formulación del proyecto a la práctica: relato de las vivencias

Primera experiencia de voluntariado, año 2015

Un *nosotros móvil* en clave de las visiones de Chiara, voluntaria del proyecto durante el año 2015.

El primer año del proyecto de voluntariado universitario “Arte, juego y salud mental” tuvo su punto de anclaje en un encuentro semanal que acontecía todos los sábados en la Casona Cultural Humahuaca.

A partir del mismo nos brindaron herramientas artísticas, lúdicas y psicodramáticas para el abordaje grupal y comunitario, con la peculiaridad de que ese “brindar” consistía más en un atravesar y vivenciar desde el cuerpo y la práctica, antes que rever su teoría. Además, participamos de ese encuentro tanto voluntarios del proyecto como miembros del barrio, generando un intercambio interesante que extrapolaba nuestros intereses como voluntarios hacia los intereses de la misma comunidad (VacaBonsai, 2016).

Cada encuentro tuvo un eje y dinámicas diferentes. Algunos se centraron más en repensar psicodramáticamente situaciones que se estaban viviendo en la actualidad de ese momento, otros transcurrieron con el acompañamiento de integrantes del Cu.Ju. Ca, quienes nos permitieron revivir nuestro derecho a jugar para luego compartirlo con la comunidad en los eventos callejeros.

En tales eventos callejeros precisamos hacer una detención, puesto que los mismos configuraron el segundo punto de anclaje del proceso de voluntariado. Así, participamos activamente en el proceso de organización, realización y evaluación de tres eventos callejeros, a saber:

1. El festejo del Cumpleaños de la Casona Cultural Humahuaca, realizado el domingo 24 de mayo de 2015 en la puerta de la organización.
2. El festejo del día del Cooperativismo: realizado el sábado 11 de julio de 2015 en la calle Humahuaca (frente a la casona Cultural de Humahuaca).
3. La Fiesta Popular Quema del Muñeco: realizado, luego de tres suspensiones, el sábado 22 de agosto de 2015 en la Cortada Zelaya entre las calles Anchorena y Jean Jaures.

Las tareas consistieron, en primer lugar, en la difusión barrial de cada uno de ellos: antes de cada evento, luego de trabajar colectivamente en el diseño de un flyer, combinamos un punto de encuentro y, divididos en duplas, fuimos casa por casa a contar sobre el evento. En segundo lugar, participamos del diseño y logística: ayudamos a pensar los horarios de las actividades que se desarrollarían; participamos de reuniones con la Radio Semilla para realizar entrevistas a lo largo de los mismos, así como también de las reuniones quincenales de la Red Rioba. En lo que respecta a la Fiesta Popular Quema del Muñeco, materializamos a través de artes plásticas los monstruos sociales trabajados dramáticamente a lo largo de todo el proceso de voluntariado, para quemarlos luego en el evento junto con los muñecos de las otras organizaciones. Además, en el día de los eventos, participamos del montaje de los mismos. En tercer y último lugar, una vez sucedido cada evento, hicimos una evaluación de ellos, trabajando con resonancias personales, resonancias de compañeros, de la comunidad, y evaluando los puntos fuertes, así como también los problemas que emergieron en cada uno.

Por otro lado, entre los emergentes que surgieron a lo largo del año, recibimos por parte del equipo de diversidad del Centro de Salud y Acción Comunitaria (CESAC) N° 11 (Institución participante de la red), una demanda de llevar adelante un encuentro de

cine debate, cuya temática a trabajar sería la diversidad de familias y sus implicancias. Participamos entonces de la organización de un encuentro en donde proyectamos la película “Familias por igual”, seguida de un debate con distintos referentes del tema.

Todas las actividades prácticas descriptas previamente (tanto las capacitaciones como los diferentes eventos) fueron articuladas en reuniones quincenales de reflexión y articulación conceptual con el equipo de coordinación del Voluntariado. Dicho espacio dio lugar a la elaboración de un escrito final de producción colectiva, que presentamos en el III Congreso Nacional de Promoción y Educación para la Salud y I Congreso Internacional de Promoción y Educación para la Salud (Colectivo El Entre, 2015). Además, realizamos un póster de manera colectiva, propiciando nuestros intereses artísticos y creativos, que presentamos en el III Encuentro del programa de Voluntariado Universitario de la UBA.

Por último, el cierre y análisis del ciclo 2015 permitió la planificación conjunta de las actividades para el año 2016.

Segunda experiencia de voluntariado, año 2016

Un *nosotros móvil* en clave de las visiones de Marina, voluntaria del proyecto durante el año 2016.

Las voluntarias que participamos de la segunda experiencia de voluntariado fuimos un grupo de estudiantes de la Facultad de Psicología. Esta experiencia comenzó con dos encuentros de capacitación realizados en marzo, donde se abordaron herramientas conceptuales en las que se apoya el proyecto: Salud Colectiva, Atención Primaria de la Salud integral con enfoque en salud mental, promoción de la salud mental comunitaria, potencialidades del arte, la creatividad y el juego como herramientas de intervención comunitaria en salud, enfoque de derechos en salud, el espacio público como ámbito para la intervenciones en salud comunitaria, entre otros.

A diferencia de la primera experiencia, en el año 2016 se sumaron nuevas organizaciones de la Red Rioba para ser parte del proyecto, las cuales propusieron diferentes actividades donde nosotras podíamos participar e insertarnos. A partir del mes de abril nos fuimos distribuyendo en estos espacios, con bastantes expectativas e incertidumbre sobre lo que nos íbamos a encontrar en los siguientes meses. Nuestra mayor inquietud era poder ir al campo de acción y reencontrarnos con aquellos contenidos de la materia Salud Pública/Salud Mental II que habíamos visto y entendido pero no realmente sentido. Finalmente, dos de las voluntarias participamos en diferentes actividades de la organización La Vereda, mientras que las demás fueron al Centro de Salud Mental N° 3 Dr. A. Ameghino y a La Casona Cultural Humahuaca.

Estos diferentes espacios a los que acudimos, que realizaron sus actividades semanalmente, fueron los siguientes:

- » El Taller de Arte y Literatura, propuesto por la Asociación Civil La Vereda, en el cual participan mujeres que transitan situaciones complejas y cuyos derechos se encuentran altamente vulnerados. Es un espacio creativo, de lectura y reflexión.
- » La juegoteca infantil, propuesta también por la Asociación Civil La Vereda, donde participan niños de 3 a 8 años, muchos de los cuales son hijos de las mujeres que concurren al Taller de Arte y Literatura. Esta institución utiliza el juego y el arte como una herramienta de trabajo para apuntar hacia la autonomía de los sujetos y fortalecer los vínculos familiares, grupales y comunitarios.
- » El laboratorio creativo, propuesto por el Equipo Infanto-juvenil turno tarde del Centro de Salud Mental N° 3 Dr. A. Ameghino, destinado principalmente a niños

que se atienden en el centro, y donde realizan actividades recreativas y lúdicas con la creación de muñecos y juguetes.

- » 'Con-tacto con el barrio, capacitacitarte para la transformación social', un espacio propuesto por La Casona Cultural Humahuaca, donde se facilitan herramientas artísticas, lúdicas y psicodramáticas para un abordaje grupal y comunitario.

Los espacios se encuentran sostenidos desde las instituciones de Rioba y tienen relación directa con la realización de eventos callejeros, la articulación con otras instituciones de la red y la vida comunitaria del barrio.

Como voluntarias participamos, cada una dentro de los espacios de las diferentes instituciones, en el proceso de organización y realización de dos eventos participativos de arte, creatividad y juego en el espacio público convocados por las instituciones de la Red Rioba. Los mismos fueron:

1. El festejo de cumpleaños colectivo de La Casona Cultural Humahuaca, el CU.JU. CA y la F.L.I.A. (Feria del Libro Independiente y Autogestiva), realizado en la intersección de las calles Sánchez de Bustamante y Humahuaca el día 21 de mayo de 2016. Allí, observamos tanto como jugamos. Fuimos niñas y adultas a la vez.
2. La Fiesta Popular Quema del Muñeco, realizada el 25 de junio de 2016 en el Pasa-je Zelaya y Jean Jaures. Para este evento creamos un muñeco propio del voluntariado y también participamos en la realización de los muñecos de las instituciones a las cuales asistimos. Un muñeco que al quemarse se hace luz, destruyendo todo lo malo y propagando nuestros deseos.

Dicho proceso incluyó la participación en reuniones organizativas, convocatoria de un espacio para la creación colectiva con participación comunitaria, difusión barrial, realización de actividades lúdico-artísticas, ferias comunitarias, instancias colectivas de evaluación, etc.

Teniendo en cuenta que la realización de los eventos se trata de una articulación en red, las voluntarias pudimos incluirnos en las actividades de algunas de las instituciones y organizaciones participantes. Por ejemplo, asistimos a las reuniones quincenales de la red Rioba, donde pudimos escuchar a los referentes de las instituciones sosteniendo espacios diversos, pero con la misma inquietud de creer que trabajar con otros es mejor. También participamos en el área comunitaria de la Casona Cultural Humahuaca y de las movilizaciones en reclamo de derechos que atravesaron el voluntariado. Estas instancias nos conmovieron tanto a nosotras, a nuestras coordinadoras, como a nuestros referentes institucionales, participando en conjunto: marcha Ni una menos, marcha nacional en defensa de la educación pública.

Todo el proceso se acompañó de reuniones periódicas de reflexión entre voluntarias, coordinadoras y docentes. Las voluntarias hicimos un registro escrito de estas reuniones y a su vez, realizamos crónicas vivenciales de los eventos callejeros, donde plasmamos nuestras expectativas, lo que descubrimos y cómo nos sentimos. Las reuniones acompañaron nuestro proceso, trabajamos en ellas sobre obstáculos y dificultades, y articulamos la práctica comunitaria con aportes bibliográficos y conceptuales. En este espacio compartimos nuestras experiencias semanales en las diferentes instituciones, abriendo la posibilidad de conocer el trabajo y la dedicación de los diferentes actores pertenecientes a la red Rioba.

Se finalizó la experiencia de voluntariado con un encuentro donde invitamos a los diferentes referentes de las instituciones que participaron con el fin de producir un intercambio sobre las diferentes vivencias y reflexionar sobre la práctica y las posibilidades de acción futuras. También compartimos la realización de un video que resume

la experiencia de ese año (Nakis Djebedjian, F.; Guldris, M.; Vásquez, C.; y Vázquez, M. J.; 2016).

Revisando críticamente las prácticas: una vuelta hacia la formulación del proyecto

En una mirada retrospectiva sobre la experiencia de voluntariado nos detenemos en un último apartado para hacer un balance sobre lo recorrido, con el objeto de repensar el proceso realizado de cara a las futuras prácticas.

Logros y aprendizajes de la experiencia

En principio pudimos llevar adelante el proyecto durante tres años consecutivos, con una perspectiva de participación creciente por parte de estudiantes e instituciones de Rioba. Esto ha permitido profundizar los lazos entre docentes, estudiantes, referentes institucionales y comunidad, acercar a los estudiantes y docentes a las prácticas territoriales llevadas adelante desde la perspectiva de redes y reflexionar críticamente sobre la construcción de un rol profesional implicado con las problemáticas comunitarias.

Consideramos que logramos también apuntalar el trabajo de realización de los eventos callejeros realizados por la red al incluir al *voluntariado* como un actor más en su realización. Los referentes institucionales pudieron vernos como un fuerte aporte para la realización del entramado creativo en la calle.

Este proyecto también nos sirvió para deconstruir roles clásicos de estudiante, docente, profesional y referente comunitario. En la experiencia y el trabajo cotidiano todos hemos sido compañeros aportando saberes y quehaceres, enriqueciéndonos a su vez del entramado resultante.

Por último, este proyecto nos permitió valorar y reafirmar el lugar que los afectos toman en nuestra participación. Se trata de una apuesta a los vínculos, los sentires y las percepciones como herramientas y motores de intervención. Es a partir del vivenciar subjetivo de cada una de nosotras y del atravesamiento que cada encuentro genera, que intervenimos en la comunidad. Esto permite que nuestra intervención no sea jerárquica o verticalista, donde algunos detentan el poder (en forma de conocimiento) y otros son intervenidos por ello. Por el contrario, asumimos el margen de incertidumbre que genera reconocer los saberes y prácticas que trae consigo esa otra persona (que no es más que un otro yo). Un margen de incertidumbre que abre las puertas a la potencia del encuentro de saberes y que, con la puesta en juego de nuestros afectos y sentimientos en la construcción de vínculos, permite una intervención en conjunto con el otro y sus necesidades, generando construcciones colectivas que no sólo transforman al otro, sino también a nosotros mismos. De hecho, es a partir de percibir la posibilidad de transformarnos a nosotros mismos como miembros de la comunidad, que valoramos y confiamos en que el mundo es transformable.

Dificultades y obstáculos en la experiencia

Algunas dificultades están en relación al contexto general en el que se encuentran las instituciones pertenecientes a la red Rioba y se refiere a un aumento sostenido en la precarización vivida en instituciones estatales pertenecientes a los sectores de salud y educación. En la última década las políticas del gobierno local no han apoyado el desarrollo de las prácticas comunitarias de la red Rioba, siendo éstas generalmente resistentes a las políticas del sector. Un ejemplo de ello está dado por las restricciones

para la obtención de la autorización para realizar actividades en el espacio público que ha generado el Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires desde el año 2011. Por un lado, sólo pueden solicitar esta autorización las organizaciones sociales que cuenten con personería jurídica. Por otro lado, se pide un Seguro de Responsabilidad Civil para el uso del espacio público, que debe ser contratado por la organización solicitante a una empresa aseguradora. El no contar con este seguro, o con el dinero para contratarlo, impide el uso del espacio público para un evento que tiene lugar en el barrio desde hace más de 10 años. Entendemos que esta posición atenta contra y contribuye al desmantelamiento de las actividades comunitarias y espacios de encuentro entre vecinos en espacios públicos urbanos.

Otro obstáculo se refiere a la financiación del proyecto: recursos económicos que se destinan exclusivamente a la realización de las actividades institucionales. Tanto los docentes, como los graduados y los estudiantes prestan voluntariamente sus horas de dedicación a la consecución del proyecto, lo que incluye al equipo de coordinación. Esta forma de funcionamiento muchas veces dificulta la dedicación que puede dar el equipo docente, y hace peligrar la sostenibilidad de la propuesta a futuro, la que se apoya en gran medida en las posibilidades que el equipo coordinador tiene de sostener prácticas no remuneradas.

Situaciones circunstanciales y azarosas que nos han obligado a reprogramar algunas actividades nos obligan a señalar otro obstáculo: la influencia directa de lo imprevisible en la intervención comunitaria, como ser el clima. Tal es el caso de la fiesta de “La quema del muñeco” del año 2015, ese año tuvimos la particularidad de que llovió tres sábados seguidos, con lo cual nos vimos obligados a suspender el evento tres veces consecutivas, lo que generó un desánimo tanto para los voluntarios, como para la comunidad en general. El entusiasmo con el que difundimos el evento la primera vez no tiene punto de comparación con la última difusión, ya que perdimos en parte ese clima festivo que se genera cuando sentimos la ansiedad de un gran día que está por llegar.

Reflexiones finales

El abordaje de esta experiencia desde nuestras diferentes miradas nos ha permitido describirla en su complejidad, haciendo confluir múltiples dimensiones de un mismo proceso. Hemos participado de forma sostenida en la producción colectiva de encuentros de juego y arte en el espacio público como práctica de promoción de salud mental, propiciando vínculos entre estudiantes, docentes y referentes institucionales. Vínculos que anclan sus raíces en el afecto como condición necesaria de la intervención comunitaria. Esto nos ha permitido rescatarnos como actores potentes cuyos devenires se entretejen de forma singular en un mismo proceso participativo.

El proyecto de voluntariado 2017, ciclo que estamos transitando actualmente, ha asumido nuevamente el desafío de realizar un recorrido por las actividades institucionales que luego confluyen en los eventos callejeros. Entendemos que es una nueva apuesta que nos obliga a replantearnos constantemente las condiciones de posibilidad para una articulación entre universidad, organizaciones y comunidad. Y entendemos además, que generar nuevas apuestas es un modo de sortear la inexorabilidad del futuro y problematizarlo.

Se avecinan desafíos mayores, producto de una profundización en la precarización de las condiciones en que trabajan las instituciones de Rioba, producto de un modelo que busca el vaciamiento de lo público, la privatización de la calle. Las políticas actuales generan cada vez más un aislamiento entre los vecinos, donde la calle queda excluida

como posibilitadora de encuentros. En la creciente valorización del espacio privado se pierde el valor del espacio público, dificultando el contacto, el encuentro, el entramado barrial como potencial transformador de la realidad.

Pensamos, a partir de la mirada de Paulo Freire, que la historia se nos presenta como posibilidad y no como determinación, en un mundo que no es, sino que está siendo (Freire; 1996). Lo que habilita nuestra curiosidad e inquietud en la búsqueda de nuevas formas de habitarlo y reconstruirlo, empezando por reconstruirnos a nosotras mismas en conjunto con el otro, puesto que somos parte indisoluble de la comunidad.

Bibliografía

- » Bang, C. (2016). *Creatividad y salud mental comunitaria. Tejiendo redes desde la participación y la creación colectiva* (Buenos Aires: Lugar Editorial).
- » Bang, C. (2014). “Estrategias comunitarias en promoción de salud mental: Construyendo una trama conceptual para el abordaje de problemáticas psicosociales complejas” en *Revista Psicoperspectivas: Individuo y sociedad* N° 13(2), pp. 109-120 (Valparaíso).
- » Bang, C. (2010). “La estrategia de promoción de salud mental comunitaria: una aproximación conceptual desde el paradigma de la complejidad” en *Memorias II Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología Tomo 3*, pp. 242-245 (Buenos Aires: Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires).
- » Bang, C.; Jungberg, M. (2015). “La inclusión de juegos tradicionales callejeros en una experiencia de promoción de salud desde una perspectiva integral” en *I Jornada de Juegotecas en Salud-Juego y Salud van de la mano* (Buenos Aires: Hospital General de Agudos P. Piñero). 24 y 25 de agosto.
- » Bidegain, M. (2007). *Teatro comunitario. Resistencia y Transformación Social* (Buenos Aires: Atuel).
- » Carman, M. (2004). “La ciudad visible y la ciudad invisible: el surgimiento de las casas tomadas en Buenos Aires” en *Población y Sociedad* N° 10/11, pp. 71-108.
- » Carvalho, S. (2008). “Promoción de la Salud, “empowerment” y educación: una reflexión crítica como contribución a la reforma sanitaria” en *Salud Colectiva* N° 4(3), pp. 335-347.
- » Colectivo El Entre (2015). Presentación de la experiencia de trabajo “El Entre” en *I Congreso Internacional de Promoción y Educación para la Salud*. Organizado por la Universidad Nacional de La Matanza el 26, 27 y 28 de noviembre (Buenos Aires).
- » Czeresnia, D.; Freitas, C. (2006). *Promoción de la salud: conceptos, reflexiones* (Buenos Aires: Lugar Editorial).
- » Dubatti, J.; Pansera, C. (2006). *Cuando el arte da respuestas* (Buenos Aires: Artes Escénicas).
- » Freire, P. (1996). *Pedagogía da autonomia; Saberes necessários à prática educativa* (Río de Janeiro: Paz & Terra).
- » Lodieu, M. T. (2009). “Estrategias teatrales en salud” en Cintrón Bou, F.; Acosta Pérez, E.; Díaz Meléndez, L. (eds.) *Psicología Comunitaria: Trabajando en Comunidades en las Américas* (Puerto Rico: SIP, CEDIS, UNE, CIES).
- » Menéndez, E. (2009). *De sujetos, saberes y estructuras. Introducción al enfoque relacional en el estudio de la salud colectiva* (Buenos Aires: Lugar Editorial).
- » Merhy, E. (2006). *Salud: cartografía del trabajo vivo* (Buenos Aires: Lugar Editorial).
- » Nakis Djebedjian, F; Guldris, M; Vásquez, C y Vázquez, M. J. (2016) *Proyecto de Voluntariado Universitario 2016 - Facultad de Psicología (UBA) y Red R.I.O.B.A.* Vídeo disponible en: <<https://www.youtube.com/watch?v=SEYhTv4yi5g&feature=youtu.be>>.

- » Organización Panamericana de la Salud [OPS]. (2009). *Declaración de Lima sobre arte, salud y desarrollo* (Lima: Editor).
- » Palacios, A. (2011). “Arte y contextos de acción en el espacio público” en *Revista Creatividad y Sociedad* N° 17, pp. 1-20.
- » Stolkner, A. (2015) “Salud Mental: Avances y contradicciones de su integración a la salud comunitaria” en Gollan, D.; Rovere, M.; Kleplak, N.; Kaski Fullone, F.; Balaña de Caro, S.; Tesler, L. ¿Qué hacer en salud? Fundamentos políticos para la soberanía sanitaria (Buenos Aires: Colihue) pp. 57-70.
- » VacaBonsai (2010a). *Video Institucional. Red RIOBA Instituciones del Once Almagro y Balbanera*. Vídeo disponible en: <<https://www.youtube.com/watch?v=LGnRH9X5kkY>>.
- » VacaBonsai (2010b). *Micro Documental CUJUCA (Cumbre de Juegos Callejeros)*. Vídeo disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=Li_-_8KdNhk>.
- » VacaBonsai (2016). *Capacitarte para la Transformación Social - Video completo*. Vídeo disponible en: <<https://www.youtube.com/watch?v=ch9M2kl4Mzo>>.

